

El Problema Obrero

Quizás los últimos acontecimientos obreros desarrollados bajo esa normalidad en que supera siempre un contento superficial, un halago por demás engañoso, vengán a dar margen suficiente para desarrollar un enorme proceso de iniquidades en que venimos adoleciendo los casi despreciados obreros de Costa Rica.

En medio de nuestra estrechez y bajo los auspicios de una libertad envidiable, la situación es propicia y bondadosa, pero no somos lo suficientemente capaces para pensar en los frutos halagadores de una perseverancia bien consentida, de una tenacidad en las ideas tan bien aquilatadas que más tarde pudiera salvarnos, sin esfuerzos, sin atolondramientos, sin amenazas de ruina, de esos prematuros golpes de esclavitud que se dan precisamente porque se tiene conocimiento de la inhabilitada gestión de los trabajadores.

Digánnos nuestros compañeros si no se debe a eso que una solicitud bien fundada,—caracterizada en un alto sentimiento de humanidad,—fuera desechada de lleno no con la excusa caballerosa con que otras veces saben disfrazar la hipocresía para domeñar las ovejas, sino con la elocuente realidad de un agravio, de un insulto, de un descabello patronal, pues no se explica de otro modo el concepto que se quiere formar de un obrero que solicita un receso de su fatiga cotidiana, talvez para estar en su hogar gozando de una mentida felicidad o dejando que corra su imaginación por sobre las instructivas páginas de un libro para que se tilde su intención de perjudicial y hasta de viciosa e inútil, haciendo aparecer a los trabajadores, ante la sociedad que nos rodea, como una execrable gavilla de degenerados.

Y todo por qué? — Porque apenas ganamos un miserable salario y tenemos una corbata y un cuello y nuestro estómago está alimentado aunque sea con piltrafas, nos volvemos netamente individualistas, retrógrados a todo principio de compañerismo, para vivir a flote de las conveniencias de la explotación, sin sembrar una semilla siquiera que más tarde pueda darnos ópimos frutos de vitalidad. Pero cuando llega el caso, todos quisiéramos ser poseedores de esa coraza que nunca hemos podido afianzar en nuestros pechos.

Por eso resultan estertóreos a veces esos gemidos lanzados de un radicalismo agudo; por eso no resúenan todavía, con eco formidable, en todos los ámbitos de nuestro país las voces casi apagadas de los obreros, pues estamos seguros que en un país donde haya una real organización de los gremios, no hay quien se atreva a contestar una solicitud de manera tan franca como lo acaba de hacer un partícipe de los manejos del Estado de Costa Rica.

Es el caso que no debemos dejar que la imaginación se extasie en un presente regular, sino que haya que vivir a la expectativa procurando un bienestar futuro.

Para eso sólo hace falta perseverancia, voluntad y fe. Es decir, algún cariño extraordinario para el mejoramiento sucesivo. Así dejaremos de pensar que nos paramos sobre tierra firme, cuando bajo nuestras plantas se presagian oscilaciones para hacernos tambalear y caer en el abismo de la miseria.



“Nuestra Señora de París”, “Los Miserables” y “Los Trabajadores del Mar”

por VICTOR HUGO

Victor Hugo tiene por tribuna la Francia, por escenario el mundo, por teatro la humanidad.

La voz augusta del poeta se escucha de uno a otro continente como un himno libertario o como un canto triunfal.

Y al mágico conjuro de su palabra los débiles cobran fuerzas, los oprimidos se rebelan y todos los que yacen de rodillas se ponen de pie.

Victor Hugo analiza profundamente, hiende el escabelo de la crítica en lo más hondo del corazón humano; y destila sus bálsamos

sobre todos los dolores y sobre todas las llagas sociales.

Bien lo ha dicho él:

«El hombre necesita vérselas con el obstáculo bajo la forma SUPERSTICION, bajo la forma PREJUICIO y bajo la forma ELEMENTO. Una triple fatalidad pesa sobre nosotros:—la de los DOGMAS, la de las LEYES y la de las COSAS.»

En «Nuestra Señora de París», denuncia el primero; en «Los Miserables», señala el segundo, y en «Los Trabajadores del Mar», indica el tercero.

EL VERANO

Se agostan los cafetos y las flores
Y en los prados se apaga la verdura,
El agua del torrente que murmura
Se evapora del sol a los calores.

No cantan los alados trovadores
Posados de la fronda en la espesura;
Perdieron los pensiles la hermosura
Que Flora matizara de colores.

Recoge las cosechas el labriego
Que fecunda brindárale la tierra,
Bien pagado sintiéndose y ufano.

Y del sol esmaltados por el fuego,
Resaltan los perfiles de la sierra
Bajo el palio brillante del verano.

Lisimaco Ghvarria.



Excitativas de obreros-

CARTA al señor Diputado Obrero

Alajuela, enero de 1914.

Señor don

Juan Rafael Flores

San José

Estimado señor:

Por muchas recomendaciones que me han hecho varios de sus amigos, y míos también, y por ser usted uno de los obreros de más importancia, prueba de ello haber salido electo diputado para la entrante legislatura, a satisfacción de los obreros del país, me permito la libertad de dirigirme a usted con la esperanza de que no le disgustará mi atrevimiento para rogarle cosa que supongo usted lo habrá dispuesto talvez de ayudar en lo que sea posible al adelanto, mejoramiento y progreso de la agrupación obrera, porque a mi pobre modo de pensar eso sólo es lo que falta, que personas de sus condiciones se apersonen y le den más empuje.

Ahi tenemos la “Confederación de Obreros” que por medio de su órgano de publicidad pidió a los señores candidatos a la Presidencia dieran representa-

ción a los obreros en el Congreso.

El resultado de los trabajos en esta política todos los conocemos: quedan sólo tristes recuerdos para los trabajadores,—los que con orgullo recordarán su elección de PRIMER DIPUTADO OBRERO ELEGIDO LIBREMENTE.

La “Confederación de Obreros” creo le pedirá a Ud. su intervención en los proyectos presentados en otras fechas al Congreso, por ejemplo, “Pensiones sobre accidentes del trabajo” y “Becas en el extranjero para estudiar industrias.”

De mi parte, estimado señor, ruégole encarecidamente tomar participación directa en el progreso y unión de ese grupo al que a mucha honra pertenezco, y reciba por este medio mi felicitación por haber recaído en Ud. la elección de nuestro primer representante.

A sus órdenes

Ricardo Gastainq A.

GAVILLA

Simpática iniciativa

Los socios del «Club Alfonso XIII» darán un banquete a los veteranos del 56 y 57 con motivo del Centenario de Mora.

Prohibición

En la República de El Salvador se ha prohibido la exhibición de la cinta cinematográfica «Los Miserables» de Victor Hugo ¿A qué obedecerá eso?

El Partido Obrero

Ha tenido muy buena acogida en todos los círculos de trabajadores la idea de la fundación del Partido Obrero en Costa Rica.

Guttenberg

La Colonia Alemana obsequiará en breve a la Sociedad de Tipógrafos la estatua de Guttenberg para que sea colocada en el mausoleo de su propiedad.